

Otras maneras de lo sin hueso

Alessandra Molina

Para Lorenzo García Vega

Lujo secreto de esta casa.
Lujo de esta casa por sí mismo olvidado
como una aguamarina que fuera desplazada hacia el meñique.
Como un existir de andar rozando todo
con esa piedra roma, encarnada molestia.
Con esa piedra roma no se rebana un dedo
ni se hace el rococó
de otro pequeño círculo, enganche que estrangule
un lagrimal de lámpara.
Y, aun así, no tenemos nosotros esos lujos
ni su eslabón alquímico lograría avanzar,
retroceder a gran escala en nuestros sueños.
No heredamos, ni hemos sido eficaces en la hora rapaz,
ni lucimos voraces.
Como un perro detiene con mandíbula floja
nos tardó la elegancia, el disimulo
de asentar pertenencia por ley o por justicia en los saqueos.

Lujo secreto de esta casa,
nuestra madre no sabe con la mano o labor que ella lo toma.
Nuestro padre no sabe en cual de sus sopores lo deslíe más.
Nuestro hijo no entiende con ventajas su intercambio
porque no habrá entendido, conocido,
la fortuna en la cumbre de los días,
sus soportes de umbral y de poniente en la historia de un hombre.
Sin labio de cuarzo púrpura o negrero,
sin cuello de marfil o capataz,
quién podría decirnos la desvergüenza, el crimen
ante los que ha ganado su valor.
Como si se tratara de la honra
por la boca entreabierta
se nos pierde el deseo de nombrarlo, de continuar su elogio,
de maldecir que vuelva y no golpee nunca de una vez.
Por la boca entreabierta se nos pierde el deseo de nombrarlo,
se nos vuelve un secreto,
un lujo que no terminaremos de decir ni en comadreo:
todo eso que se arranca de la vida cotidiana
para ser al instante vida cotidiana.